

Warstenleven, que desembocó el primero, atacó la izquierda de Gudin mientras que Blucher cargaba la derecha de la division francesa, la niebla se habia disipado un poco; el ataque fué vivo y obstinado, pero Davoust, colocado en cuadros de tablero y fuerte con la heróica resistencia de su infantería, rechazó muchas cargas consecutivas. Blucher tuvo su caballo muerto; sus escuadrones, encontrando por todas partes un frente erizado de bayonetas y espuestos á los fuegos cruzados de los cuadros, perdieron gran número de valientes, y la caballería prusiana fué rechazada en desórden sobre el camino de Eckartsberg.

La llegada de la division Friand acabó de asegurar el éxito sobre la derecha; desembarazados por esta parte los franceses, fueron pronto asaltados sobre su izquierda por las tropas de Warstenleven, mientras que Schmettau, sostenido por el príncipe de Orange, les atacaba de frente. Eran las nueve de la mañana; el duque de Brunswick dirijia este ataque general y estaba el mismo al frente de la division Warstenleven, pero apesar de la gran desproporcion del número, el inalterable Gudin se mantuvo firme contra este nuevo esfuerzo. Los prusianos avanzaron como en una parada, y fieros por su antigua reputacion procuraron conservar su alineamiento y sus distancias. Nuestros soldados, parapetados detras de los cañaverales, pequeños fosos y árboles que rodean la poblacion de Hassenhausen, donde la division Gudin se apoyaba, les acribillaron á balazos: los batallones prusianos se cejaron y el duque de Brunswick, queriéndolos replegar, fué herido mortalmente; Schmettau sufrió la misma suerte y Warstenleben tuvo su caballo muerto. Privada de sus gefes, la línea enemiga dudó, se detuvo, pero no retrocedió. Apesar de su enérgica resistencia, Gudin iba á sucumbir, euando la division Morand apareció en el llano. El choque de estas tropas frescas y electrizadas fué decisivo, á los prusianos fueron rechazados de Hassenhausen, pero se formaron un poc mas atras. El rey Federico Guillermo mandó á su caballería probar contra nuestra izquierda un esfuerzo igual al que tan mal habia salido á Blucher contra nuestra derecha; pero este esfuerzo se rompió sobre los cuadros de la division Morand, y apesar del valor obstinado

del príncipe Guillermo que la mandaba, la caballería prusiana, detenida por nuestras bayonetas cruzadas, tiroteada á quemarropa y metrallada por nuestras baterías, fué rechazada, y el mismo príncipe herido no pudo detener el desórden de sus escuadrones que se salvaron parte en Neusulza y parte en Auerstaed.

En este momento, Friand, penetrando hasta Tauchwitz, envolvía la izquierda de la línea enemiga, y apenas Morand hubo rechazado este ataque de caballería, se precipitó sobre Rechausent. El rey de Prusia se habia hallado siempre en lo mas fuerte del combate y tuvo su caballo muerto: mandaba él mismo una parte de reserva frente de nuestra izquierda, pero batido de flanco por nuestra artillería le fué imposible restablecer el combate é impedir la toma de Rechausent.

El desórden y la confusion empezaron á introducirse en la infantería prusiana, con lo cual Davoust juzgó que habia venido el momento de dar el golpe decisivo, apoderándose de las alturas de Eckartsberg, cerrando de este modo al enemigo su última línea de retirada.

Dirigió allá las divisiones Gudin y Friand; nada pudo resistir á la impetuosidad de su ataque; Eckartsberg fué ganado, y las tropas prusianas repasaron en desórden el profundo barranco de Auerstaed.

Federico Guillermo, ignorando el resultado de la batalla de Jena, mandó la retirada sobre Weimar; la ruina de su ejército hubiera sido completa si Bernadotte hubiese, como pudo hacerlo, desembocado de Combours sobre Sulza y atacado á los prusianos en su fuga, sin embargo este mariscal prefirió continuar su marcha á Dornbourg, de modo que hasta la noche no llegó á las cercanías de Apolda: con todo su aparicion inesperada sobre las alturas que flanquean el camino de Weimar y el encuentro de los fugitivos de Hohenlohe acabaron de llevar la desesperacion á las filas prusianas, que se desbandaron por todas partes.

Tal fué el resultado del célebre combate de Auerstaed, en que Davoust con veinte y cinco mil hombres, aislado y sin ser sostenido, batió un ejército dos veces mas numeroso, y adquirió un título eterno de gloria.

Los trofeos de la victoria de Jena, que comprende las dos batallas de Jena y de Auerstaed, fueron cuarenta mil prisioneros, sesenta banderas y trescientos cañones, y el ejército prusiano, del que casi todos los generales quedaron muertos ó heridos, fué completamente dispersado y destruido; el mismo rey apenas pudo escapar á través de las divisiones francesas y estuvo á pique de caer prisionero. La reina, aquella hermosa princesa que habia contribuido á arrastrar su esposo á la guerra, solo tuvo tiempo de huir á Weimar en el momento en que la vanguardia francesa llegó persiguiendo á los fugitivos. Durante la batalla, Napoleon se habia mostrado en todos los puntos, y su presencia reanimaba los ánimos. En lo mas reñido de la accion, viendo sus alas amenazadas por la caballería, se dirigió al galope para mandar las operaciones y cambiar el frente en cuadros. Al dar sus órdenes, fué interrumpido á cada instante por los gritos de *viva el Emperador!* La guardia imperial de á pié, con un despecho que no podia disimular, veia á todo el ejército luchando mientras ella estaba en inaccion; así es que muchas veces en ella se oyeron los gritos de *adelante!* « Que es esto? dijo el Emperador; este solo podrá ser un jóven imberbe que se atreve á pregonar lo que yo quiero hacer; que espere á que haya mandado treinta batallas campales antes de pretender darme consejos.» Las voces callaron, y los que habian hablado eran en verdad jóvenes vélites cuyo ánimo estaba impaciente por señalarse.

El Emperador al otro dia de la batalla pernoctó en Weimar en los aposentos que habia ocupado dos dias antes de su hermosa enemiga, la reina de Prusia.

Allí recibió una carta del rey de Prusia en contestacion á una que le habia dirigido antes de la batalla. Este paso del emperador Napoleon era igual al que habia dado con el emperador de Rusia antes de la batalla de Austerlitz. Habia escrito al rey de Prusia: « El éxito de mis armas no es incierto; vuestras tropas serán batidas, pero costará sangre á mis hijos; si pudiese ser ahorrada con algun convenio posible y compatible con el honor de mi corona, nada habrá que yo

« no haga para ahorrar una sangre tan preciosa, pues solo el honor es á mis ojos mas precioso que la sangre de mis soldados.» El rey Federico Guillermo solo contestó despues de perdida la batalla y aun pidiendo un armisticio, cosa que el Emperador negó, diciendo: que le era imposible, despues de una victoria, dar al enemigo vencido el tiempo de replegarse, y que solo trataria en Berlin.

Siete dias habian bastado á Napoleon para deshacer todas las combinaciones de los generales del gran Federico: una sola jornada fué suficiente para triunfar del ejército prusiano, y solo le faltaban siete semanas para conquistar todas las ciudades fuertes de Prusia, de Brandebourg y de la Silesia, para hacer prisioneros los cuerpos de reserva y las divisiones destacadas que la victoria de Jena habia dejado intactas, y en fin para echar de todos sus estados de Prusia y de Polonia al rey Federico Guillermo que habia tenido la audacia de prescribirle dejase la Alemania; con lo que el ejército francés se estendió como una tempestad por toda la Prusia. Erfurth, que encerraba catorce mil hombres y ciento veinte cañones, capituló el 16 de octubre; el ejército de reserva de doce mil hombres, mandado por el duque de Wurtemberg, fué el 17 alcanzado y derrotado en Halle; Spandau capituló el 25; Jule fué tomado el 27, y el ejército francés entró el mismo dia en Berlin, saludado por las aclamaciones del pueblo que acogió á los soldados de Napoleon mas bien como libertadores que como conquistadores.

El 29 se tomó posesion del ducado de Brunswick, y la fortaleza de Prenzlau capituló despues de un combate en que diez y seis mil hombres de infantería, restos que el príncipe de Hohenloe procuraba reunir en rededor de Magdebourg, rindieron las armas. El mismo dia la fortaleza de Stetin, con una guarnicion de cinco mil hombres, se rindió al cuerpo de caballería ligera mandado por el general Lassalle; el 1.º de noviembre entró por capitulacion el mariscal Davoust en Custrin y el mariscal Augereau en Francfort sobre el Oder; Mortier, de concierto con el rey de Holanda, ocupó el Hesse electoral; el 7 de noviembre, veinte y un mil hombres que el general Blucher habia conducido hasta Lubeck fueron arro-

jados dentro de esta ciudad y precisados á capitular; Magdeburgo, defendida por 800 cañones y veinte y dos mil hombres de guarnicion, se rindió el 8, y esta capitulacion fué seguida de las Crenzchau, de Hammlen, de Nienbourg, de Plassenbourgo y de la ocupacion de Bremen, de Hamburgo, de Hannover y del ducado de Possen.

Mientras que sus tenientes acababan la conquista de la Prusia, Napoleon se habia quedado en Berlin, centro desde el cual dirigia todos sus movimientos.

En Postdam visitó el sepulcro del gran Federico y tomó de los aposentos ocupados por este rey ilustre la espada, el cinturón de general que llevaba en la guerra de los siete años y su cordón del Águila Negra. «Yo prefiero estos trofeos á veinte millones», dijo el Emperador; los enviaré á los Inválidos, «y los viejos soldados que han sobrevivido á las guerras de Hannover verán que la afrenta de Rosbach está vengada.»

En Berlin fué donde el Emperador espidió el decreto de bloqueo de las Islas Británicas, represalia terrible de la órden del ministerio inglés que ponía los puertos de la Mancha en estado de bloqueo. Esta medida, que los enemigos de Napoleon le han frecuentemente echado en cara, no necesita justificarse. Una gran nacion, que posee con sus aliados mas de dos mil leguas de playa, cien navíos de línea y colonias, no podía tolerar la arrogancia de la Inglaterra que pretendía cerrar nuestros puertos sin tener necesidad de armadas ni bajeles por medio de un simple decreto ministerial.

El Emperador señaló igualmente su permanencia en Berlin con un hecho de clemencia que merece justamente la admiracion de la posteridad.

Conservára Napoleon en el mando de Berlin al príncipe de Halzfeld, quien, al salir un dia de una audiencia que habia tenido con el Emperador, fué preso, y debiendo ser conducido ante una comision militar, habria sido indudablemente condenado á muerte, pues por una carta dirigida por él al general Hohenloe, interceptada en los puestos avanzados, se supo que, aunque aparentaba solo ocuparse del gobierno civil

de Berlin, instruía al enemigo de los movimientos de los franceses. Su muger, hija del ministro Schulembourg, fué á arrojarle á los pies de Napoleon, pues creía que el odio de su padre contra la Francia era la sola causa de la prision de su marido. El Emperador la desengañó pronto participándola que se habian cogido papeles de que resultaba la prueba evidente de que su esposo jugaba un doble papel, y que las leyes de la guerra eran crueles con semejante delito. La princesa atribuía á la impostura esta acusacion, á que llamaba calumnia de sus enemigos. «Conocéis la letra de vuestro marido, dijo el Emperador; os voy á hacer juez.» Hizo traer la carta interceptada y se la entregó. La pobre señora, embarazada de mas de ocho meses, se desmayaba á cada palabra que le descubria hasta que punto estaba comprometido su esposo. Napoleon, apiadado del dolor y angustias que la atormentaban, la dijo con bondad: «Pues bien, vos teneis esta carta, echadla al fuego; destruido este documento, no podré hacer condenar á vuestro marido.» La princesa reconocida obedeció y se salvó su esposo.

Al dejar Berlin, el Emperador se dirigió á Possen, donde se concluyó una suspension de armas que el rey de Prusia, asegurado con la proximidad del ejército del Emperador de Rusia, se negó á ratificar. El ejército francés tomó posicion sobre el Vístula para esperar á los nuevos enemigos que tenia que combatir, y el mas jóven de los hermanos del Emperador Jerónimo Napoleon, acabó la conquista de Silesia, tomando las seis fortalezas que guardan este país, Flogau, Bresiau, Brieg, Neisee, Schwiednitz y Glatz: Napoleon, que habia ya resuelto la creacion del reino de Westphalia, queria que su hermano mostrase al ejército el que se sabia servir de una espada y que era digno de llevar una corona.

RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE PRUSIA.—BATALLA DE JENA.—1806.

- 1 de enero. El elector de Baviera y el duque de Wurtemberg son proclamados reyes.
- 23.— Muerte de William Pitt.
- 28.— El senado decreta la erección de un monumento á Napoleon el grande.
- 8 de febrero. El ejército francés entra en el reino de Nápoles.
- 15.— Entrada del príncipe José Napoleon en Nápoles.
- 8 de marzo. Tratado entre la Francia y la Prusia relativo á las modificaciones sobre la convencion 15 diciembre de 1805 del cambio de Hannover con el pais de Anspach, Cleves y Neufchatel.
- 15.— Joaquín Murat es declarado gran duque de Berg.
- 30.— Estatuto constitucional de la familia imperial de Francia.
- José Napoleon es declarado rey de Nápoles y de Sicilia.
- El mariscal Berthier es declarado príncipe de Neufchatel.
- 20 de abril. Manifiesto del rey de Inglaterra contra el rey de Prusia.
- 1 de mayo. Reunion de los estados venecianos al reino de Italia.
- 9.— Promulgacion del código de procedimientos civiles.
- 27.— Los franceses toman posesion de Ragusa.
- 5 de junio. Luis Napoleon es declarado rey de Holanda.
- 12 de julio. Confederacion del Rin. Napoleon es declarado su protector.
- 18.— Toma de Gaeta.
- 20.— Preliminares de paz entre la Francia y la Rusia no ratificadas por el gabinete de San Petersburgo.
- 6 de agosto. El emperador de Austria, Francisco II, renuncia al título de emperador de Alemania.
- 9.— El rey de Prusia moviliza su ejército.
- 15.— La Rusia se niega á ratificar los preliminares firmados en Paris el 20 de julio.
- 13 de setiembre. Muerte de Ch. Fox.
- 18.— Reunion en Paris de los diputados israelitas del imperio, constitucion del culto judaico.
- 26.— El Emperador deja Paris para reunirse á su ejército de Alemania.
- 6 de octubre. Cuarta alianza contra la Francia: Napoleon pone su cuartel general en Bamberg.
- 9.— Principio de las hostilidades.
- 10.— Combate de Saalfeld, muerte del príncipe Luis de Prusia (1000 prisioneros, 30 cañones).
- 14.— Combate de Auerstaed.— Batalla de Jena. (40,000 prisioneros, 300 cañones).
- 16.— Capitulacion de Erfurt, 14,000 prisioneros.
- 17 de octubre. Combate de Halle, derrota del ejército prusiano de reserva.— Convenio de neutralidad entre la Sajonia y el emperador Napoleon.
- 25.— Capitulacion de Spandau.
- 27.— Entrada de Napoleon en Berlin.— Toma de Fulda.
- 28 y 29.— Combate de Prenzlau (16000 hombres de infanteria y 6 regimientos de caballeria rinden las armas).
- Toma de posesion del ducado de Brunsвик.
- Capitulacion de la fortaleza de Breslau.
- 29.— Capitulacion de Stettin.
- 31.— Ocupacion del Hesse electoral.
- 1 de noviembre. Capitulacion de Custrin.
- 3.— Decreto imperial que divide los estados prusianos en cuatro departamentos.
- 6 y 7.— Batalla de Lubeck (21000 hombres rinden las armas).
- 8.— Capitulacion de Macdeburgo, (22000 prisioneros, 800 cañones).
- 10.— Ocupacion de Posse.
- Idem. de Hannover.
- 16.— Suspension de armas de Charlottenbourg, no ratificada por la Prusia.
- 19.— Capitulacion de Crenzschau.— Ocupacion de Hamburgo y de Bremen.
- Capitulacion de Hameln, 9000 prisioneros).
- 21.— Decreto de Berlin que declara las Islas Británicas en estado de bloqueo.
- 25.— Capitulacion de Niembourg (4000 prisioneros).
- Capitulacion de Plassenburgo.
- 28.— La Rusia declara la guerra á la Francia.



Batalla de Eylau.

PRIMERA CAMPAÑA DE POLONIA.

La Polonia habia sido vencida, dividida, repartida y horrada del número de las naciones... Los restos de sus heróicos defensores no encontraron asilo sino en los ejércitos republicanos con los que habian combatido en Italia y en Egipto al lado de los soldados de Rivoli y de las Pirámides; y el valiente pueblo polaco, aunque sometido al yugo extranjero, se acostumbrára á echar una mirada de esperanza hácia el pueblo francés, pues de la Francia esperaba su salud y libertad, confianza generosa, que aun no habia sido burlada. La presencia de nuestras tropas en Polonia escitó pues un entusiasmo que no puede ser comparado sino con el de la gran mayoría del pueblo francés en 1789, y la adhesion, de que los polacos se apresuraban á dar pruebas al mariscal Davoust que entró el primero en su territorio, subió de punto aun cuando el Emperador vino á establecer su cuartel general en Posse. Los numerosos partidarios de la antigua independenciam se dirigieron en tropel ante aquel á quien miraban como el libertador de la Polonia; llenos de admiracion por el vencedor de las